



MINISTÈRE DE L'ÉCONOMIE ET DES FINANCES



**CONCOURS EXTERNE
POUR LE RECRUTEMENT DE TRADUCTEURS
SESSION 2017**

COMBINAISON LINGUISTIQUE
**Langue A : français – Langue B : espagnol – Langue C :
anglais**



ÉPREUVE ÉCRITE D'ADMISSIBILITÉ N° 3 DU 12 JANVIER 2017



Étude de trois termes figurant dans un texte à caractère politique
ou économique, rédigé en *espagnol*, à savoir :

- identification de la nature des problèmes que peut poser
la traduction des termes à étudier ;
- présentation de la démarche suivie pour résoudre ces problèmes

La langue de rédaction de l'épreuve est le français.



(Durée : 1 heures 30 - Coefficient : 2)

REMARQUES IMPORTANTES :

- les copies doivent être rigoureusement anonymes et ne comporter aucun signe distinctif ni signature, même fictive, sous peine de nullité.
- le candidat s'assurera, à l'aide de la pagination, qu'il détient un sujet complet de 2 pages.
- l'usage de tout dictionnaire ou lexique est formellement interdit.

TOUTE NOTE INFÉRIEURE À 8 SUR 20 EST ÉLIMINATOIRE

Sujet

Le candidat devra étudier le terme souligné et deux autres termes de son choix, posant si possible des problèmes différents, en mettant en évidence les difficultés rencontrées pour traduire chacun de ces termes dans sa langue A (français), et en expliquant les différentes étapes de la méthodologie appliquée pour y remédier. Il pourra, à l'issue de cet exercice, faire une ou deux propositions de traduction en langue A (français) pour chaque terme concerné.

Tous les candidats rédigent cette épreuve **en français**.

Globalización y libre comercio: ‘¿game over?’

La elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos ha resultado ser una gran sorpresa para la mayoría y una conmoción para bastantes, tanto dentro como fuera de las fronteras de su país.

Una de las cuestiones donde más incidió la campaña de Trump fue en recuperar puestos de trabajo que habían mudado del país a otras latitudes: Latinoamérica, Asia y China de modo especial. En opinión del nuevo presidente electo, había dos culpables. Por un lado, los anteriores Gobiernos norteamericanos, que habían facilitado tratados de libre comercio (por ejemplo, el **Nafta**), que permitían la entrada sin aranceles de productos mucho más competitivos (al ser más baratos) y que provocaban un efecto *termita* en las fábricas, convirtiendo muchas plantas en parajes abandonados, llenos de chatarra. Por otra parte, la actitud comercialmente agresiva de algunos países como China, Japón o Corea, que abusaban de su condición de proveedores comerciales sin facilitar la apertura de sus fronteras a los productos de Estados Unidos, lo cual creaba una balanza claramente desequilibrada. Y por último, según Trump, la devaluación manipulada de la moneda china por parte del Gobierno, que facilitaba las exportaciones del país asiático hacia Estados Unidos perjudicando las ventas en sentido inverso.

En el primer caso hay que destacar un efecto inmediato de la globalización: las corporaciones industriales de todo tipo, especialmente en la industria del automóvil, buscaron nuevas localizaciones donde fabricar a un coste menor. Este proceso se ha visualizado de una manera especialmente cruda en el antiguo *Manufacturing Belt* (cinturón industrial del Midwest), denominado ahora como *Rust Belt* (cinturón del óxido), y que compone esa franja de Estados Unidos que recorre el país desde Nueva York hasta los Grandes Lagos.

La promesa de recuperar los puestos de trabajo con una política proteccionista antiglobalizadora ha dado sus frutos y han llevado a Trump a la presidencia. No ha sido la única causa, pero sin duda una de las que mayor efecto electoral ha tenido.

Ahora que ya ha conseguido su objetivo, la pregunta que se hace todo el mundo es: ¿cómo va a hacer Trump para mantener y generar puestos de trabajo en Estados Unidos?

Él ha facilitado algunas pistas en su campaña sobre las medidas que quiere llevar a cabo, pero aún está por ver si tendrán éxito o si realmente se pueden implementar. En primer lugar, el nuevo Gobierno intentará renegociar el acuerdo de libre comercio de Nafta (que incluye EE UU, México y Canadá) y que permite la libre circulación de mercancías sin trabas arancelarias. Según el programa de la campaña electoral, si no se alcanza un acuerdo beneficioso que proteja los productos de EE UU, su país abandonará dicho acuerdo y establecerá convenios bilaterales con cada país de forma individual.

Las otras coordenadas de la política comercial de Trump son: el rechazo del Acuerdo Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), que no será ratificado en los próximos meses; acotar las “importaciones injustas”, y terminar con las prácticas comerciales “injustas”.

Los próximos años serán un punto de inflexión en la senda del libre comercio y las tesis del proteccionismo pueden provocar fuertes tensiones entre los países, con efectos y magnitudes desconocidos. Habrá que esperar para conocer si el objetivo de Donald Trump –incrementar puestos de trabajo– se consigue y, en caso positivo, si se logra sin provocar efectos colaterales.